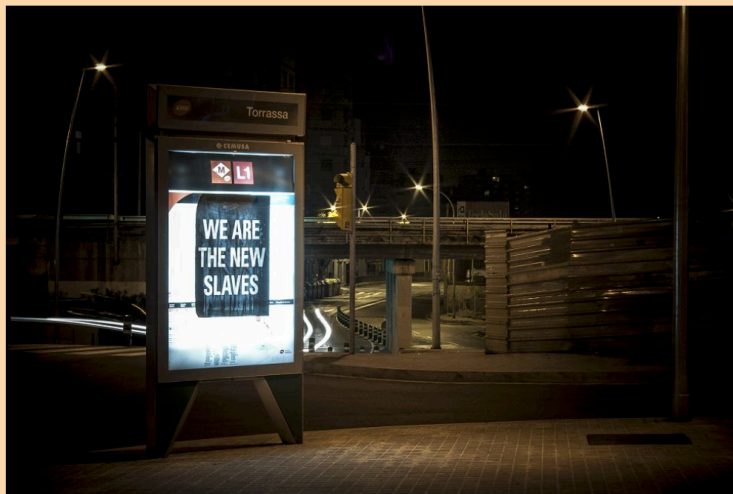


Del 16 de Marzo al 21 de Abril

We are the new slaves

Cuesta - Sastre (Barcelona, 1979 / Palma de Mallorca, 1986)
<http://cuestasastre.com>

**“El dinero es una nueva forma de esclavitud
 solo distinguible de la vieja forma por ser
 impersonal ya que no existe relación humana
 entre amo y esclavo”
 León Tolstoi**



WE ARE

Con el desarrollo de la llamada web 2.0, el “yo” de los medios de comunicación para a ser el “tú” del público, ese “you” de YouTube al que la revista TIME nombra “Persona del año” en 2006, no sin advertir que la revolución de los nuevos medios “acarrea la

estupidez de las masas tanto como su sabiduría” [1]. Pronto el “you” se convierte en “we”, todos nosotros, la gente antes llamada público [2], la comunidad virtual, no ya las masas estúpidas sino las multitudes inteligentes [3]. O al menos eso creemos. No deja de ser sospechoso que los mismos medios que antes nos relegaban al papel de consumidores pasivos ahora nos convencen de nuestro valor colectivo. Somos esto o lo otro, según convenga: WE ARE, cada vez más, lo que nos dicen. Sobre todo desde que la campaña de 2008 nos convenció de que WE CAN, permitiendo a un Barack Obama con más seguidores en Facebook y Twitter que ningún otro político americano ganar las elecciones en el mundo entero. Hoy en día, ese WE se convierte en una difusa identidad colectiva, cada vez más absorbida por las campañas publicitarias que se apropian del espíritu de las flashmobs y nos venden corporativismo bajo una apariencia amateur [4]. WE ARE, lo que nos dejan ser: consumidores organizados que ahorran a las corporaciones millones en campañas publicitarias al difundir ocurrentes virales de sus productos en las redes sociales. Multitudes que pueden ponerse de acuerdo para bailar una coreografía en un centro comercial, pero no para protestar ante el gobierno por sus derechos sociales, porque entonces vuelven a ser masas estúpidas y peligrosas. ARE WE?

THE NEW

“El joven multimillonario Eric Packer se acomoda en su limusina mientras su asesora declama: “el dinero ha perdido su cualidad narrativa de la misma manera que una vez lo hizo la pintura. El dinero se habla a sí mismo.” [5] El arte hace tiempo que se habla a sí mismo. Arte acerca de arte. Arte atrapado en el eterno ciclo de la continua transgresión, lo permanentemente nuevo. A medida que los artistas buscan reflexionar acerca de la realidad social, se liberan de los requisitos de lo que es históricamente nuevo: como indica Boris Groys, “la nueva obra de arte se ve realmente nueva y viva sólo si se parece, en cierto modo, a cualquier otra cosa vulgar y profana, o cualquier otro producto cotidiano de nuestra cultura popular” [6]. La obra de arte, para formar parte de la realidad, no tiene más remedio que parecerse a algo que no sea una obra de arte. Algo que podría sobrevivir fuera del cubo blanco de la galería. Pero sin salir de ella, cumpliendo el papel que Cuauhtémoc Medina asigna al arte contemporáneo, “populismo aristocrático”, en el que la crítica cultural y el radicalismo social se refugian de la banalidad del presente [7]. Lo Nuevo se agota como concepto en el arte, que prefiere

mirar a la realidad desde una cierta distancia o remezclarse promiscuamente con su propio pasado, mientras en la banal sociedad de consumo sigue pulsando insistentemente en los consumidores de todo (THE NEW IPAD o THE NEW AESTHETIC, qué más da). Y no puede ser simplemente “nuevo”, algo que no existía antes, sino THE NEW, el “nuevo” algo que ya existía, confortándonos con la seguridad de ser una simple renovación (excitante, con nuevas prestaciones) de lo que ya conocemos y amamos, no algo radicalmente nuevo que tal vez nos haga pensar de otra manera.

SLAVES

“En 2006, justo cuando TIME nos concedía el honor de ser “Persona del Año”, el artista Aaron Koblin creaba una obra formada por 10.000 dibujos de una oveja mirando hacia la izquierda, gracias a la fuerza productiva de 7.599 usuarios del Mechanical Turk de Amazon, que cobraron 2 céntimos de dólar por cada dibujo”[8]. Con una sorprendente dosis de sarcasmo, la corporación estadounidense bautizó con el nombre del falso autómatas creado por Wolfgang von Kempelen en 1769 al portal en el que cualquier usuario puede tratar de ganarse la vida céntimo a céntimo ejecutando pequeñas tareas que las máquinas aún no saben hacer por sí solas. De la misma manera en que un sufrido jugador de ajedrez se agazapaba en el interior del prodigioso Turco de von Kempelen, miles de personas trabajan como esclavos digitales por unos míseros dígitos. Esclavos artistas, en el proyecto de Koblin, que vendían sus dibujos por menos de nada. Los artistas, esclavos perfectos, son en palabras de Liam Gillick “los máximos trabajadores intelectuales autónomos [...], gente neurótica que despliega una serie de prácticas que coinciden limpiamente con los requisitos del capitalismo neoliberal, predatorio, continuamente mutante” [9]. Productores sin los derechos de los productores, los artistas aportan el producto más elevado de nuestra sociedad de consumo, con el que se enriquecen los intermediarios. Ahora, fruto de los medios que nos han convertido en un “nosotros” activo y productivo, el viejo público, “renovado” en un conjunto de alegres prosumidores, alcanza el status de creador, “artista” en un giro irónico a la famosa frase de Beuys, y se convierte en esclavo de su propia necesidad de producir. En el histriónico cabaret de la sociedad del espectáculo, ahora que al fin podemos (*because we can can can*), **WE ARE THE NEW SLAVES**.

Pau Waelder

-
- [1] Lev Grossman. «Time's Person of the Year: You», en *TIME*, 13 de diciembre de 2006.
 - [2] Jay Rosen, «The People Formerly Known as the Audience», *PressThink*, 27 junio 2006.
 - [3] Howard Rheingold, *Multitudes inteligentes. La Próxima Revolución Social*. Barcelona: Gedisa, 2004.
 - [4] Véase el lanzamiento de la serie de TV *Glee* en varios centros comerciales.
 - [5] Don DeLillo, *Cosmopolis*. Londres: Picador, 2003.
 - [6] Boris Groys, *Art Power*. Cambridge-Londres: The MIT Press
 - [7] Cuauhtémoc Medina, «Comtemp(orary: Eleven Theses» en: Julieta Aranda et. al. (ed.) *e-flux Journal. What is Contemporary Art?* Berlin: Sternberg Press, 2010.
 - [8] Aaron Koblin. *The Sheep Market*. <<http://www.thesheepmarket.com/>>
 - [9] Liam Gillick, «The Good of Work», en: Julieta Aranda et. al. (ed.) *e-flux Journal. Are You Working Too Much? Post-Fordism, Precarity, and the Labor of Art*. Berlin: Sternberg Press, 2011.



We are the slaves by Marcos Cuesta & Bartomeu Sastre



UN MANIFIESTO (CRÍTICO) SOBRE LOS NUEVOS (Y BUENOS) ESCLAVOS

Gómezdelacuesta

“La sociedad del deseo no favorece un debate brioso y lúcido sobre nuestro futuro, porque, intoxicada de comodidad, nos aprisiona en el presente y nos hace crédulos, sumisos, satisfechos y desesperanzados. Se actualiza la leyenda de los esclavos felices. Platón, el gran Platón, vuelve para contarnos el mito de la caverna. Nuestros deseos no son nuestros, sino producto de una manipulación astuta” [1].

NOSOTROS SOMOS

“Todo está vacío. Nada es verdad. Nada es importante”[2]. Negamos la mayor: nosotros no somos nadie, el nosotros no existe y posiblemente nunca existió, fue un acuerdo de máximos en una época de excesos, en un ciclo de abundancia obscena, superflua e irreal, donde teníamos –y creíamos que teníamos- bastante más de lo que podíamos administrar, mucho más de lo necesario, infinitamente más de lo que nos merecíamos. No hay generosidad cuando sobra de todo, en la opulencia es mucho más fácil compartir y aún más sencillo emplear de manera indiscriminada la primera persona del plural, ese nosotros que jamás existió, ese nosotros falsamente solidario con el que evitábamos hablar del yo y de algunas de sus múltiples circunstancias, de algunas de sus peores consecuencias. Seguimos negando: no hay nosotros y nosotros no somos nada, no somos nada porque no lo hemos necesitado, porque venimos de unos años donde lográbamos las cosas sin apenas esfuerzo, sin merecerlo, porque recién llegamos de unos tiempos en los que había de todo y para todos. En la cultura de la desmesura y de la banalidad éramos alguien sin ser nadie, simplemente éramos sin ser. En este caso la doble negación no vuelve positivo el enunciado, al contrario, transforma la situación en desesperante, en desasosegante, convierte el espejismo paradisiaco en la cruda realidad: *“parece que el mundo se está enfadando y la gente en las calles ya no atiende a razón”* [3], estamos donde estamos porque, ahora sí y sin ningún género de duda, muchos de nosotros, de ese nosotros que no existe, nos lo merecemos.

LOS NUEVOS

Sin que exista un nosotros y siendo nosotros prácticamente nada, apenas podemos decir en qué nos hemos convertido: avatares que simulan ser lo que pensábamos que éramos, malas copias de malos diseños en el seno de una tormenta (tecnológica), émulos vacíos de arquetipos sin sustancia. No somos nuevos, ni modernos, ni siquiera buenos, nosotros somos, si es que somos algo, el reflejo especular de una sombra que nadie recuerda. *“El tiempo pasa y no de largo, y hay quien no se entera que somos lo mismo envuelto en novedad”* [4] y la novedad deja de serlo en el mismo y preciso instante en que lo comienza a ser. Nuestro nuevo arte también es viejo *“El artista actual está condenado a copiarse a sí mismo o bien a reprogramar obras existentes (...) Se utiliza lo dado en una estrategia semejante a la del sampler: el artista es un remixador”*[5]. Pero ¿cómo se llaman los DJ? ¿Cuáles son las canciones que utilizan? y sobretudo ¿quién baila su música? A mil imágenes por segundo el catálogo se vuelve infinito: nos supera nuestra prolífica historia visual exhaustivamente recogida y manipulada, también nos sobrepasa la omnipotencia de los medios y todo lo que pulula por la Red, ideas y ocurrencias, imágenes y basura, arte y más basura, tradición, modas, publicidad, virus y spam. *“No pienso de la misma forma que solía pensar. Mi mente espera ahora absorber información de la manera en que la distribuye la Web: en un flujo veloz de partículas. En el pasado fui un buzo en un mar de palabras. Ahora me deslizo por la superficie como un tipo sobre una moto acuática”* [6]. Surfear nunca sabremos la verdadera profundidad de las aguas ni si el mar sobre el que nos movemos es siempre el mismo.

ESCLAVOS

“Las vanguardias se rebelaron en nombre de la libertad contra la tiranía, pero en la actualidad el arte se ha hecho manso, repetitivo, fácil y ha generado su propia industria. El rebelde se ha convertido en colaborador. El sistema social invisible del deseo lo deglute todo” [7]. Hemos vuelto a la caverna. Nos sentamos en el sofá, encendemos el ordenador y la pantalla nos absorbe. Lo único que realmente parece suceder es lo que ocurre en nuestro portátil, en nuestro móvil, en la televisión. Miramos y solamente vemos la sombra pixelada de una idea, infinitas imágenes tomadas por

cualquiera, de cualquier modo y en cualquier lugar, digitalizadas y difundidas indiscriminadamente. Miramos y apenas vemos, y lo que vemos, por descontado, no es cierto, siempre son versiones manipuladas, adulteradas, sesgadas, condicionadas o dirigidas, modificadas según quién sea el productor, el consumidor y la finalidad. La realidad desapareció bajo una montaña de datos, de posibilidades y de estupideces que nos impiden ver más allá de nuestras propias pantallas y de todos los displays de colores que nos asaltan continuamente para evitar que nos salgamos del camino trazado, publicidades directas e indirectas que nos homogenizan hasta el ridículo, haciendo que nos convirtamos en copias sin contenido de los seres sin sustancia que tenemos justo al lado y dejando en evidencia nuestro descarado conformismo. Un ensimismamiento mimético que también padecen muchos creadores, y el arte, y el diseño, y las tendencias y las modas, todos ellos orgullosos de ser parte (in)activa de este ecosistema virtual y visual, sin darse cuenta de que ellos deberían ser los que abrieran el camino hacia el exterior del búnker, hacia fuera de la prisión digital, en lugar de aparecer colapsados, saturados, perdidos, confundidos y alienados frente al monitor, repitiendo mecánicas de una manera inútil y viciosa, mientras van reiterando hasta la náusea los mismos conceptos, las mismas técnicas y las mismas formas. Ser un buen esclavo nunca fue sencillo, hay que tomárselo en serio, hay que hacerlo a conciencia. Ser un nuevo esclavo es aun más difícil, hay que serlo sin parecerlo, sin hablar de ello, así, como quien no quiere la cosa, pero igualmente a conciencia, a conciencia en la intimidad de nuestra conciencia y en la amplitud de nuestra ignorancia. Serlo sin parecerlo, la última arrogancia del sumiso, **NOSOTROS SOMOS LOS NUEVOS ESCLAVOS.**

[1] José Antonio Marina, *Las arquitecturas del deseo*, Barcelona: Anagrama, 2007.

[2] Michael Ende, *La historia interminable*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1988.

[3] Extracto de la letra de la canción de Deluxe, "Adiós corazón", *Reconstrucción*, Virgin Records España, 2008.

[4] Extracto de la letra de la canción de Miguel Bosé, "Este mundo va", *Laberinto vol.2*, WEA International, 1997.

[5] Fernando Castro Flórez, "¿Qué pantano!", *Espai Quatre 05*, Palma: Ajuntament de Palma, Casal Sollerie, 2006.

[6] Nicholas Carr, *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, Madrid: Taurus, 2011.

[7] José Antonio Marina, *Las arquitecturas del deseo*, Barcelona: Anagrama, 2007.

Marcos Cuesta (Barcelona) y Bartomeu Sastre (Palma), trabajan conjuntamente desde el año 2010. Desde entonces, desarrollan proyectos que actúan en el espacio público, entre los que cabe destacar Agenda de Actividades (Alhóndiga Bilbao), Aliens Love FIB (FIBArt Benicàssim). **Bartomeu Sastre** Ha participado en diversas exposiciones colectivas como: Sense Títol, en la Facultat de Belles Arts de la UB, donde la obra expuesta fue adquirida para la colección Patrim UB, o Common People. Visions (versions) del present, en la sala La Capella de la Misericòrdia, Palma. Coses que et diria si et conegués es el título de la primera exposición individual, proyecto

presentado en la galería La Caja Blanca. Recientemente ha recibido dos becas: la Fundació Guasch Coranty con la que realizó el proyecto Self-service, sobre el libro Extension du domaine de la lutte, de Michel Houellebecq, **Marcos Cuesta**. Exhibiciones 2011 Urbanea. Habitat. Muestra comisariada por Pau Waelder. Consell de Mallorca, Es Convent. Centre d'Art Sa Quartera. Inca. Realizado conjuntamente con Bartomeu Sastre. 2010 Desplazamientos Temporales. Realizado conjuntamente con Bartomeu Sastre. Sant Andreu Contemporani. Projecte #3. FAX. Intervención en el teatro del Centro Cívico de Sant Andreu. Centro Cívico de Sant Andreu. Barcelona. 2009 iDensitat #5. iD Barri | Barcelona. Proyecto y propuesta del taller Jardines Temporales Calaf. Muestra colectiva. Sala La Capella. Ajuntament de Barcelona. 2008 Visionats Emergent. Muestra de creación audiovisual Emergent. Muestra colectiva. Obra finalista y catálogo. Universitat de Lleida. 2007 NowHere /// NoWhere. Muestra colectiva. Das Bilt. Utrecht. Países Bajos. 2006 Always Chapas. Feria Internacional SIGN. Recinte ferial IFEMA. Madrid.